



Un espacio de conocimiento e  
información sobre el Adulto mayor

**NÚMERO 1**  
**Año 1, Agosto 2008**

Visite nuestra revista digital >>

## Entrevista

### María Rostworowski, señora del presente

El siguiente diálogo con la distinguida investigadora nos revela una personalidad vital y pragmática que fija su atención en el hoy.



**¿La tradición polaca por el lado paterno y la puneña por el materno influyeron en la construcción de su identidad?**

Claro que sí. Ambos luchaban porque la suya triunfara y yo me sentía jalada de los dos lados, por el Perú y por Polonia. Me sentía descuartizada por ambos.

Dependiendo de la situación a veces una cultura influye más que la otra.

**Usted pasó su adolescencia en Europa. ¿Cómo fue ese cambio al regresar al Perú después de mucho tiempo?**

Mucha curiosidad sobre el Perú, sobre su pasado. Tuve que aclimatarme. El cielo gris fue una cosa que me chocó porque había pasado parte de mi infancia en el campo, en haciendas tanto en Polonia como en Francia. Todo era tan distinto que me costó trabajo acostumbrarme y hacerme la idea que tenía que vivir en el Perú. Aunque con el idioma no tuve problemas. Mi madre siempre me hablaba español. Además aprendí polaco, inglés y francés.

**Al empezar sus investigaciones, ¿sintió algún tipo de marginación en el ambiente académico de esa época por ser mujer y autodidacta?**

Claro, me decían: ¿por qué no te ocupas más bien del Virreinato o la República? y les respondía que no me interesaba. Yo quería indagar por lo que estaba marginado. La parte prehispánica era mal contada, era muy poco lo que se decía. No le hice caso a las actitudes discriminatorias. No soy depresiva ni me torturo

interiormente. Yo sé lo que quiero hacer y hago todo lo posible por obtenerlo. Quería saber más de nuestra historia.

**¿Por qué decidió asumir un aprendizaje autodidacta y no ingresar formalmente a una universidad?**

Por la sencilla razón que yo había estudiado en Europa. Mi padre, que era bastante bohemio, no guardó ningún certificado de mis estudios. Como era la guerra, no podía pedirlos porque no existía comunicación alguna con Europa. Por ejemplo, de mis parientes polacos pasaron cinco años para saber si vivían o estaban muertos. Entonces ¿qué cosa podía hacer? sencillamente ponerme a trabajar. Y no torturarme porque no tenía una legitimidad de un deseo de aprender. Para ello me ayudó Raúl Porrás Barrenechea porque me dejó entrar a la universidad sin papeles, como alumna libre. Me dio la facultad de ir a la biblioteca. Podía incluso llevar libros a casa. Entonces me puse a investigar, primero a leer todas las crónicas. Eso me demoró bastante porque son muchas para ficharlas. Todo lo que me enseñó Porrás fue directo sin tener que seguir cursos. Podía hacer toda clase de preguntas. Fue un aprendizaje personalizado.

**¿Cuándo se origina su interés por el mundo prehispánico?**

Siempre me interesó. Salí del Perú a los cinco años, al regresar, con 19, busqué un libro sobre la historia general del Perú. No solamente del Virreinato y la República sino también de la época prehispánica pero no encontré. Ese hecho me llamó la atención porque se ignoraba una parte muy larga de nuestra historia, la cual debía de comprender todas las épocas. No había ningún interés por la parte prehispánica, era como si no hubiera existido. Me extrañó que se quiera anular una parte de nuestra historia.

**¿Cómo hacer historia de un período donde no existió la escritura?**

Existen documentos. Yo trabajé mucho en archivos. Se busca documentos, testamentos, protocolos notariales, juicios, al recolectar varios datos e informaciones va apareciendo poco a poco una visión. Generalmente no hay muchos documentos. Por eso quizá no había ningún estudio significativo sobre esa época. Para muchos resultaba muy tedioso. A veces, había que empezar de cero, pero eso no me descorazonó.

**¿Considera que los estudios de las culturas prehispánicas ayudan a afirmar nuestra identidad?**

Por supuesto. Y no solamente eso, la arqueología es muy importante. Se va asumiendo una mayor estima nacional a medida que la arqueología va descubriendo el Señor de Sicán, el Señor de Sipán. Todo lo que arqueología va aportando es muy importante para la autoestima porque es una época que se tenía subestimada por diversos factores como la falta de escritura. Estas culturas iletradas podían llegar a un alto conocimiento en ciertas técnicas y tecnologías como el conocimiento metalúrgico, cultivar los andenes, entre otros. Yo creo, por ejemplo, que a los niños en vez de enseñarles la lista de los incas: Manco Cápac, Sinchi Roca..., una cosa que repiten de paporrera y que luego no recuerdan, sería mejor enseñarles tecnología andina. Aprender de la observación y de la transmisión de lo que aprenden de padre a hijo, de corporación a corporación, de gremios.

**¿Cómo era percibida la muerte en las culturas prehispánicas?**

Se pensaba que había un más allá. Los arqueólogos encuentran que en sus tumbas les dejaban víveres, a las momias vestidas, los señores con mucho lujo. A pesar de eso siempre existe el temor a la muerte o a lo desconocido.

**¿Qué roles cumplían los adultos mayores en las sociedades prehispánicas?**

Ser sabios, ponderados, de calmar la juventud. Los pueblos sin escritura les tenían una especial consideración. Les otorgan mayores responsabilidades porque son los que recuerdan el pasado. Si no existe escritura, ¿quién recuerda el pasado? ¿Cómo recordaba el Incario el pasado? Con cantares. Cada ayllu tenía sus historias que se transmitían de padre a hijo. En las reuniones, los *ayllus* clasificados en dos: los *hanan* y los *hurin*, cantaban sus largas epopeyas, canciones, evocando sus señores, a sus gobernantes. Los adultos mayores eran escuchados por todo el pueblo con mucha atención. Esa era una manera de recordar el pasado y no perderlo. Y eso lo hacen todos los pueblos que no tienen escritura. Los ancianos garantizan la transmisión oral, la cual debe sufrir ciertos cambios a través de los siglos, pero eso no se puede remediar.

**¿De qué forma ha influido el paso de los años en su metodología de investigación?**

Ya no investigo. Tengo 92 años y ya me autojubilé. Pero continúo practicando el hábito de leer. No tengo un interés temático preferido. Aunque leo más novelas porque antes no tenía tiempo de hacerlo.

**¿Cuál era su método de trabajo?**

Algo indispensable era fichar los documentos. También hacer un índice de autores y los números de edición para facilitar la búsqueda cuando tenía que hacer un artículo. Ese método lo practiqué siempre. Me dio resultados y no vi motivación para cambiarlo. Todo ese archivo se lo he mandado al IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Regalé todos mis libros a esa institución. Prefiero hacerlo yo a que después que me vaya hagan un pan con tortas. Entonces como quiero que las cosas estén como yo quiero, lo he hecho de una vez.

**¿Qué es lo más valioso que le aportaron los años de experiencia a su labor profesional?**

No tomar a pecho la cantidad de cosas por las que la gente se tortura. Disfrutar el ahora, el pasado es largo y no me importa, ya pasó. Quizá no tengo futuro pero tengo presente. Entonces me dedico al ahora. Es mucho más sabio. El pasado ya no se puede tocar, ya está hecho. Es como el pintor de frescos, pincelada dada, pincelada que queda, no se puede cambiar, para bien o para mal, para gusto o disgusto.

**¿De qué forma vive esta etapa de su vida? ¿Qué hace diariamente?**

Caminar, hacer ejercicios, hacer un poco lo que el cuerpo pide porque a veces es caprichoso. Por ejemplo, comer esto o no comer. Hay veces que uno quiere levantarse tarde o temprano. Hago lo que el cuerpo pide y así lo mantengo contento. Como leo mucho siempre vivo lo que estoy leyendo. Entonces me entretengo mucho. Gran parte del día la paso leyendo, después camino, veo a mis amigos, amigas, no soy solitaria. Vivo tranquilamente, no hago cuestión de estado. Yo estoy en el presente. Ya lo pasado, pasado está.